

VIGILIA PASCUAL

La Vigilia Pascual es la primera celebración de la Resurrección y tradicionalmente ocurre después del atardecer del Sábado Santo y antes del amanecer del Domingo de Pascua. El servicio celebra la luz constante de Cristo que ha entrado en el mundo. A través del encendido de velas, la exclamación del **Exultet** y las meditaciones sobre el amor fiel de Dios a lo largo de la historia, somos arrastrados a la tumba vacía y **somos testigos del Señor resucitado**.

Este servicio consta de tres partes: el principio solemne, la liturgia de la palabra y la renovación de las promesas bautismales. En muchas parroquias, el comienzo de la celebración se lleva a cabo alrededor de una fogata. Desde el fuego se enciende y bendice el cirio pascual. Dependiendo de los recursos disponibles en el hogar, puede ser mejor tener una sola vela, preferiblemente una vela en un vaso, desde la cual se pueden encender velas más pequeñas. Si estos recursos no están disponibles, simplemente invite a los reunidos a rezar con la imagen de la Luz de Cristo, una sola llama desde la cual se encienden todas las demás llamas. **Sean creativos**.

El Exultet es un himno antiguo y hermoso que rastrea toda la historia de la salvación. Es posible que desee cantar o recitar el Exultet o puede escuchar una versión grabada. Es bastante hermoso, especialmente cuando se canta.

Para familias con niños pequeños, este servicio se puede ajustar. Puede enfocarse en la lectura del Evangelio y guiar a sus hijos a través de una meditación en la luz de Cristo y rezar para que esa luz ingrese a su hogar y llene sus corazones.

Cosas que podrías necesitar: velas, un tazón de agua y una rama frondosa desde afuera, una bocina con bluetooth y tu celular.

Canciones que puedes cantar o escuchar: [El Exultet](#)

Comenzamos la vigilia solemne con todas las luces apagadas a excepción de la vela principal.

Papá o Mamá: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, en esta noche sagrada, en el que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia llama a sus hijos e hijas, dispersos por todo el mundo, reunirse para mirar y rezar.

Si guardamos el memorial de la solemnidad pascual del Señor de esta manera, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, entonces tendremos la esperanza segura de compartir su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios.

Pausa por un momento de silencio

Todos: Que la luz de Cristo resucitando en gloria disipe la oscuridad de nuestros corazones y mentes.

Exultet

Invita a los reunidos a sentarse con las palabras como meditación para la oración y a encender su vela de la vela central durante el **Exultet**.

Alégrense por fin los coros de los ángeles,
Alégrense las jerarquías del cielo,
y por la victoria de rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla,
que cubría el orbe entero.
Alégrense también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.
Por eso, queridos hermanos,
que asistís a la admirable claridad de esta luz santa,
invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente,
para que aquel que, sin mérito mío,
me agregó al número de los diáconos:
completen mi alabanza a este cirio,
infundiendo el resplandor de su luz.
El Señor esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, ha borrado con su sangre inmaculada,
la condena del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.
Esta es la noche en que sacaste de Egipto,
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el Mar Rojo.
Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.
Esta es la noche
que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra
los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia
y los agrega a los santos.
Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.

¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!
¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo.
Esta es la noche de que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo.»
Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los potentes.
En esta noche de gracia,
acepta, Padre Santo,
el sacrificio vespertino de esta llama,
que la santa Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio,
obra de las abejas.
Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.
¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!
Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche,
arda sin apagarse
y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
Jesucristo, tu Hijo,
que, volviendo del abismo,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos.
Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

En algunas parroquias se leen las nueve lecturas, y en otras las lecturas se reducen. Aquí se incluyen tres lecturas, pero las otras se pueden encontrar siguiendo este enlace al [sitio web de USCCB](#).

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor **Vigilia pascual en la noche santa** **Leccionario: 41**

Primera Lectura.

Lectura del Libro del Éxodo. **(Ex 14, 15–15, 1)** (Leída por: _____)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a

su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar. Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: “Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto”. Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes”. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron a su sitio, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas, y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

SALMO RESPONSORIAL (Éx 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18) (Leída por: _____)

Lector: Alabemos Señor por su victoria.

Cantamos al Señor, sublime es su victoria:
caballos y jinetes arrojó en el mar.
Mi fortaleza y mi canto es el Señor,
él es mi salvación;
él es mi Dios, y yo lo alabaré,
es el Dios de mis padres, y yo le cantaré.
R. Alabemos Señor por su victoria.

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.
Preciptó en el mar los carros del faraón
y a sus guerreros;
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
R. Alabemos Señor por su victoria.

Las olas los cubrieron,
cayeron hasta el fondo, como piedras.
Señor, tu diestra brilla por su fuerza,
tu diestra, Señor, tritura el enemigo.
R. Alabemos Señor por su victoria.

Tú llevas a tu pueblo
plantarlo en el monte que le diste en herencia,
en el lugar que convertiste en tu morada,
en el santuario que construyeron tus manos.
Tú, Señor, reinarás para siempre.
R. Alabemos Señor por su victoria.

ORACION COLECTA:

Papá o Mamá: Oremos.

Oh Dios, que haces que esta noche sagrada sea radiante con la gloria de la Resurrección del Señor, despierta en tu Iglesia un espíritu de adopción, para que, renovado en cuerpo y mente, podemos prestarle un servicio completo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

SEGUNDA LECTURA:

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos (Rm 6, 3-11) (Leída por: _____)

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido,

a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra del Dios

Todos: Te alabamos Señor.

Aclamación del Evangelio

Todos: aleluya, aleluya, aleluya.

Alabad a Yahvé, porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre. Que la casa de Israel diga: "Su misericordia perdura para siempre".

Todos: aleluya, aleluya, aleluya.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (Mateo 28: 1-10)

Papá o Mamá: El Señor este con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Papá o Mamá: Lectura del Santo Evangelio según Mateo

Todos: Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el

lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Dios.

Todos: Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Se puede ofrecer una reflexión preparada. Esta vez también podría ser una oportunidad para meditar en silencio sobre las lecturas o incluso para permitir que cada persona presente o comparta su propia respuesta a las lecturas y a la celebración.

Después de que ya compartieron, seguimos con la bendición del agua.

Bendición del agua y renovación de las promesas bautismales

Se puede usar un tazón de agua como recordatorio físico del bautismo; los reunidos pueden desear bendecirse a sí mismos y a su casa después de renovar sus Promesas Bautismales. Según el Catecismo de la Iglesia Católica, los sacramentales, como el agua, derivan del sacerdocio bautismal. En el contexto actual, un laico (Papá o Mamá) pueden invocar la bendición de Dios sobre objetos y personas (CCC 1669).

Invita a todos a extender las manos en bendición sobre el agua.

Papá o Mamá: Oremos.

Señor Dios nuestro en tu misericordia mantente presente para tu gente que vela en esta noche tan sagrada, y, para que nosotros nunca olvidemos el maravilloso trabajo de nuestra creación y el trabajo aún mayor de nuestra redención, bendice amablemente esta agua.

Porque creaste agua para hacer fructíferos los campos y para refrescar y limpiar nuestros cuerpos.

También hiciste del agua el instrumento de tu misericordia: porque a través del agua liberaste a tu pueblo de la esclavitud y saciaste su sed en el desierto; A través del agua, los Profetas proclamaron el nuevo pacto en el que ibas a entrar con la raza humana; y por último, a través del agua, que Cristo santificó en el Jordán, has renovado nuestra naturaleza corrupta en el baño de regeneración. Por lo tanto, que esta agua sea para nosotros un memorial del Bautismo que hemos recibido, y concede que podamos compartir en la alegría de nuestros hermanos y hermanas, quienes en Pascua han recibido su bautismo. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Papá o Mamá: Queridos hermanos y hermanas, a través del misterio pascual hemos sido enterrados con Cristo en el bautismo para que podamos caminar con él en la novedad de la vida.

Y así, ahora que nuestra observancia cuaresmal ha concluido, renovemos las promesas del Santo Bautismo, por el cual una vez renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos también servir a Dios en la santa Iglesia católica y en el mundo. Y entonces les pregunto:

¿Renuncias al pecado? para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Si, renuncio.

Papá o Mamá: ¿Renuncias al poder del mal, para que el pecado no te esclavice?

Todos: Si, renuncio.

Papá o Mamá: ¿Renuncias a Satanás, el autor y príncipe del pecado?

Todos: Si, renuncio.

Papá o Mamá: ¿Crees en Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y la tierra?

Todos: Si creo.

Papá o Mamá: ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, sufrió, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la diestra del Padre?

Todos: Si creo.

Papá o Mamá: ¿Crees en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, ¿La resurrección de la carne y la vida eterna?

Todos: Si creo.

Papá o Mamá: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tu que nos has dado un nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu Santo y nos has otorgado el perdón de nuestros pecados, guárdanos por tu gracia, en Cristo Jesús, nuestro Señor, para la vida eterna.

Todos: Amén.

Todos se bendicen con el agua. Bendice la casa o la habitación con el agua restante.

PADRE NUESTRO

Papá o Mamá: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; Venga a nosotros tu reino; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos también a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal:

Papá o Mamá: Líbranos, Señor, te rogamos, de cada maldad, concede gracia en nuestros días, para que, sostenidos con la ayuda de tu misericordia, podamos estar siempre libres del pecado y a salvo de toda angustia, de esta pandemia y de cualquier calamidad mientras esperamos la bendita esperanza. , la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE LA PAZ

Dependiendo del entorno, se puede omitir el signo de la paz. En una circunstancia donde el contacto físico es imprudente, una reverencia simple y reverente puede ser más apropiada.

Papá o Mamá: La paz del Señor sea ustedes siempre

Todos: Y con tu espíritu.

Papá o Mamá: Démonos un signo de paz.

CONCLUSION

Papá o Mamá: Que Dios Todopoderoso nos bendiga a través de la solemnidad de Pascua de hoy.

y, en su compasión, nos defienda de todo pecado.

Todos: Amén.

Papá o Mamá: Y que él, que nos restaura a la vida eterna en la Resurrección de su Unigénito,

nos de el premio de la inmortalidad.

Todos: Amén.

Papá o Mamá: Ahora que los días de la Pasión del Señor han llegado a su fin, que los que celebramos la alegría de la fiesta pascual salgamos victoriosos con la ayuda de Cristo y exultantes en su espíritu.

Todos: Amén.

Papá o Mamá: Y que la bendición del Dios todopoderoso, el Padre y el Hijo, + y el Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y se quede con nosotros para siempre.

Todos: Amén.

Papá o Mamá: Vayamos en paz, aleluya, aleluya.

Todos: Gracias a Dios, aleluya, aleluya.